

Erróneo y peligroso

Por Jaime Guzmán

No obstante las importantes diferencias políticas que me separan de Arturo Frei Bolívar, lo aprecio como una persona de planteamientos realistas, constructivos y moderados. Una entrevista a él publicada por este diario el domingo pasado confirma - en general - esas características. Sin embargo, hay un tema en que su enfoque me parece inquietante.

Preguntado acerca de su posición ante el Partido Comunista, el entrevistado responde:

"Mi posición frente al Partido Comunista ha sido siempre muy clara y precisa. Pienso que mientras el PC se mantenga en la vía violenta, la Democracia Cristiana no debe llegar con él ni a acuerdos, ni alianzas, ni pactos de ninguna naturaleza, a ningún nivel de la sociedad. Ello no porque persigamos a nadie por sus ideas, sino porque mientras ellos se mantengan en la vía violenta, su caminar es absolutamente incompatible con nuestra opción cristiana de la vía pacífica".

Tal planteamiento me merece los siguientes comentarios:

1) Considero alentador que Arturo Frei rechace los pactos que su partido ha realizado con el comunismo durante los últimos años, en numerosas elecciones sindicales, estudiantiles y de otros ámbitos sociales. Dicho rechazo debe entenderse extensivo - con mayor razón - a la confluencia de comunistas y demócrata-cristianos registrada en la Asamblea de la Civildad y en el otrora secreto "Comité Político Privado".

2) Me preocupa, en cambio, que Arturo Frei esgrima como argumento fundamental para ello, "la vía violenta" proclamada por el Partido Comunista desde 1980, desestimando los pactos democristiano-



comunistas sólo mientras estos últimos se mantengan en esa opción. A contrario sensu, si el comunismo declarase abandonar la "vía violenta", cabría desprender

que Arturo Frei podría aceptar tales concomitancias.

3) Lo anterior resulta muy peligroso. Sabido es que la violencia como método de acción política constituye una herramienta siempre abierta para quienes adhieren al marxismo-leninismo. Su eventual renuncia a ella sólo reviste un carácter táctico y transitorio, mientras la correlación de fuerzas les favorezca para recurrir al terror revolucionario, según lo enseña Lenin.

Más aún, muchas veces los partidos comunistas simulan adoptar una "vía pacífica", pero bajo cuerda estimulan la violencia de otros grupos marxistas con los cuales incluso fingen pugnas. Y en todo caso, tanto Corvalán como Teitelboim han señalado que cuando el comunismo asumió en Chile tal "vía pacífica" (a partir de 1956), jamás abandonó la preparación y el pertrechamiento de cuadros militantes para retomar oficialmente la "vía violenta" en el momento oportuno.

4) Por ello, los acuerdos políticos de cualquier sector democrático con el Partido Comunista deben impugnarse básicamente por los fines totalitarios que éste persigue.

Sólo allí el rechazo a toda concomitancia con el comunismo encuentra su justificación más profunda y permanente, porque dicho totalitarismo - aparte de incluir la violencia sistemática para imponerse y afianzarse - será siempre esencialmente incompatible con el cristianismo y con la libertad. Con el Partido Comunista no se debe pactar jamás, bajo ninguna hipótesis.

4-11-87